

IDENTIDAD DEL PROFESOR CRISTIANO

¿Misión de educador/a o misión de evangelizador/a?

Hernest Flores Peralta
Universidad Católica de Santa María

Resumen.

Vivimos un tiempo donde la relativización de conceptos es "normal". Realidad que se impone, en todo estamento, no se excluyen las características ideales de la personalidad de un cristiano están en entredicho. ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra identidad? Si se trata de docencia, ¿Cuál será su misión? ¿En qué consiste esa misión?

El estar en el mundo, asumir una misión, el cristiano no se excluye ¿Dónde debe partir? ¿Desde dónde se construye? ¿Desde el miedo? ¿Desde la postergación y renuncia? ¿Desde la retaguardia? Un hecho el mundo persigue y ataca al cristiano y este se une en su fe y por su fe.

El concepto profesor tiene contenido polisémico. La ciencia imparte saberes, el docente mira a los estudiantes, trasmite contenidos científicos por medio de sistemas, sus sesiones de aprendizajes.

Con estos datos, el profesor cristiano, encuentra su paradigma en Cristo como verdad, ofrece una visión de la realidad, especialmente de la persona humana. Ve en Cristo al maestro y pedagogo, sus coordenadas, sin embargo, puede salir de ese encuadre.

El modo de comprender de cristo a la persona humana, en el campo educativo es la admiración contemplativa, la revelación por Jesucristo de que hemos sido constituidos en estirpe deitática, transmuta el lema hobbitiano de que "el hombre es lobo para los hombres".

Cómo educarlos, con qué medios y de qué manera, con el nuevo concepto, *la caridad*, palabra original con amplias dimensiones. Las correcciones con desamor, es despersonalización y acarrea consecuencia de interrumpir toda posible formación positiva, signo visible de decrecimiento en humanidad.

Con Kant podemos afirmar, con esta grave situación, lo secular obliga a tener una "**mayoría de edad**", obliga a una madurez sin precedentes.

Palabras claves: Docente, identidad, modelo, caridad, corrección,

Abstrac.

We live in a time where the relativisation of concepts is "normal". The ideal characteristics of a Christian's personality are in question. Who are we? What is our identity? If it is a question of teaching, what is our mission? What does this mission consist of?

To be in the world, to take on a mission, the Christian does not exclude himself. Where should he start from? From where is it built? From fear? From procrastination and renunciation? From the rearguard? The fact is that the world persecutes and attacks the Christian and he is united in his faith and by his faith.

The concept of teacher has a polysemic content. Science imparts knowledge, the teacher looks at the students, transmits scientific content by means of systems, his learning sessions.

With these data, the Christian teacher finds his paradigm in Christ as truth, he offers a vision of reality, especially of the human person. He sees in Christ the teacher and pedagogue, his coordinates, however, he can leave this framework.

Christ's way of understanding the human person, in the educational field, is contemplative admiration, the revelation by Jesus Christ that we have been constituted in deitated lineage, transmutes the Hobbesian motto that "man is a wolf to man".

How to educate them, by what means and in what way, with the new concept, charity, an original word with broad dimensions. Corrections with lack of love is depersonalisation and has the consequence of interrupting any possible positive formation, a visible sign of a decrease in humanity.

With Kant we can affirm, with this serious situation, the secular obliges us to have a "coming of age", it obliges us to an unprecedented maturity.

Keywords: Teacher, identity, model, charity, correction,

INTRODUCCIÓN

Nada nuevo hay bajo el sol

Todos nos hemos sentido conmovidos hondamente ante las imágenes que nos acercan a una tragedia, que cotidianamente espectamos en nuestras carreteras, en los hogares, eso sin decir mucho o casi nada de las tragedias de otras latitudes que a diario se producen como resultado de la miseria humana, la más triste y prolongada de momento es la ocupación iraquí, la ocupación China del Tíbet, las migraciones forzadas, entre otras igual de difíciles que se tiene en mente. Hasta nos parece normal que alguien haga mucho daño a niños (as), ancianos (as), y mujeres inclusive y luego quedar impunes. Hasta hemos aprendido a tener cada vez menos lástima del dolor de otros. Sin ir muy lejos, el dolor diario de muchos de nuestros compatriotas que carecen de los servicios más elementales para sobrevivir.

El hecho es que los docentes en general, tenemos tantas dificultades, que no hay un referente sustancial que le permita adueñarse como perfil de su labor y de su ser persona humana. La actividad se ha reducido a una mera actividad económica y de sobrevivencia. Ni siquiera la antropología filosófica ha conseguido dotarle de cierta orientación tangible que le permita decir, esta definición de persona, se adapta a la visión que yo pretendo de mi mismo, ya como sujeto moral, ya como persona humana o como ser ético.

Empiezo así porque dos razones me asisten:

1. Cuando se trata de características ideales de la personalidad de un cristiano o en nuestro caso, de un educador cristiano, el oyente, muchas veces, se siente psicológicamente invadido, siente una suerte de impotencia que de algún modo le hace pensar que lo que está escuchando es menos o poco menos que imposible, que él no puede llegar tan alto, es decir, **el ser del ser cristiano**. En lugar de salir animado o impulsado hacia su tarea, sale de la lectura o conferencia con cierta tristeza y desánimo. Prevenir contra esta clase de sensación siendo muy realista es lo que hago ahora. La tarea no es fácil, exige un esfuerzo personal en cada uno de nosotros porque a todos nos falta algo que conseguir por nosotros mismos y porque educar es una tarea tan delicada como costosa. Esto, en términos religiosos lo denominamos “cruz”, tu cruz, su cruz y mi cruz. No es fácil de asumirlo. Sí, la tarea no es fácil, no la hacemos solos, pues los bautizados, juntos formamos comunidad, Iglesia; porque todos estamos asistidos de la *gracia* y ella tiene la virtud de actuar con eficacia. Creamos de verdad en ella, es en este elemento teológico y místico donde radica la fuerza del cristiano. Para un no creyente es poca cosa, es irracional.
2. Existe una realidad espiritual, que, a pesar de todo, con tragedias que conmueven a los menos y más sensibles, es también real, esta muy cerca de nosotros. Si la primera remueve nuestras conciencias, porque hay imágenes que traspasan todos los muros, la segunda, exige de nosotros toda dedicación, si no queremos caer en un fácil sentimentalismo (“hay pobrecitos”), característico aún de nuestra sociedad. Aprender a amar a nuestros estudiantes tal y como son y no refugiarnos en las tintas negativistas que tantos

valores dormidos (“perdidos”) ofrecen a nuestra mirada, es el primer acercamiento positivo para tratar de solucionar la pobreza moral en que viven. Apelo al dolor de tantos seres humanos a fin de que no nos detengamos ante nuestros pequeños dolores psicológicos o impotencias morales.

Estamos aquí reunidos para reflexionar leyendo en una personalidad: ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra identidad? Y en una misión que se deriva de nuestra personalidad ¿en qué consiste esa misión, ¿Cuáles son sus rasgos específicos, ¿Cómo llevarla a cabo, con qué instrumentos, con qué fuerza?

NOSOTROS Y EL MUNDO

La misión del cristiano ¿Desde dónde debe partir? ¿Desde dónde se construye? ¿Desde el miedo? ¿Desde la postergación y renuncia? ¿Desde la retaguardia? Es un hecho que el mundo nos ataca y el cristiano se une en su fe y por su fe, fuerza para no sucumbir. Encerrarse, ensimismarse, no atrevernos a salir de sí, y si salimos al mundo no diremos a nadie quiénes somos, es lo mismo que sobrevivir, es renunciar a vivir. Acordémonos de los Apóstoles antes de recibir al Espíritu Santo, tenían estos caracteres. Esa es la postura del que cree que el cristianismo aporta sólo restricciones y prohibiciones ante las filosofías e ideologías de este mundo secularizado, que el cristianismo consiste solo en decir no, esto es estar a la retaguardia. Ya se encargan de esto los que defienden ciertas ideologías de recordarnos que somos retrógrados, que no vamos a favor del progreso, que no aceptamos las innovaciones que desde la ciencia y la técnica se proveen a diario, etc. Si entiendo que el cristianismo es retrógrado, una de dos, o no me atrevo a decir nada y no sé que es la fe que profeso o me atrevo a decir no a toda costa aún conociendo. Estas actitudes, puede significar sólo una realidad, apatía y temor. Ahora bien, preguntémosnos ¿Significa algo mi vida para los demás, estoy enriqueciendo a los demás, estoy cumpliendo la dimensión que Cristo confía a los que le siguen de ser luz para el mundo?

La misión del cristiano se construye desde la esperanza, desde el amor, desde la humildad. Pero ¿qué significado tienen estos términos? ¿Desde donde hemos de respondernos a estas cuestiones? ¿Podremos tener respuestas desde la diversidad de disciplinas científicas y no científicas? Indudablemente que no, habrá que retornar a los orígenes, para nosotros tendrá que ser el Evangelio.

Cuando Cristo, nuestro hermano, se encontró con la samaritana le comentó: **“Si conocieras el don de Dios: quién es el que dice dame de beber, tu misma le habrías pedido y él te habría dado agua viva”**¹. Si las persona que nos rodean, de diferentes creencias e increencias conocieran la anchura y la largura del don de Dios, si nosotros sirviéramos de instrumentos para acercárselo, nos diría dame de beber, y él se lo daría a través, también, de nuestras personas. Pero, seamos sinceros con nosotros mismos ¿Qué conocen del cristianismo? Sólo estereotipos del no: Esto es malo y esto otro también. No conocen la inmensa riqueza de la propuesta de Cristo a la humanidad bajo todas sus dimensiones y aristas, en contenidos, actitudes y procedimientos, cómo y qué piensa Cristo a cerca del ser humano, cómo

¹ Jn 4,10

somos, cuáles son nuestros talentos heredados por el mero hecho de habernos creado, cuáles son las cosas que nos hacen crecer y desarrollar al máximo. Todas estas potencialidades que recibe nuestra naturaleza, es decir, aquellas que nos hacen bien, culturalmente son las que disminuyen a la persona por el uso desmedido de didactogenias, las adjetivaciones negativas que impiden el libre crecimiento de la persona humana y terminan por destruir la personalidad del educando en formación ¿Cómo se curan nuestras debilidades; cómo podemos hacer entender a los que hablan otro lenguaje la maravilla que es el ser humano? y ¿Cómo conviene traducir a su esquemas sin que nada de bien se pierda?. En fin, como transmitir las en las relaciones humanas, la cultura, el arte, etc. Quizá preguntarle a Jesucristo ¿Qué visión aportas tú sobre estas realidades, ¿Cuál es la cultura del si, la cultura que trae horizonte y esperanza? Tenemos que ir descubriendo toda una metodología, sobre las ya existentes.

Somos profesores, entonces el profesor que investiga y trasmite lo que interpreta, hace avanzar en el saber, no se contradice, y en la vida profundiza en las claves positivas del gran mensaje de Cristo. Escudriñemos juntos, ayudémonos a vivir juntos, eso que el santo padre, San Juan Pablo II, llama la “Civilización del Amor”, ofrezcamos el único testimonio, el que posee la dignidad de ser carta de presentación para el discípulo de Cristo, dado entre otros un mensaje nuevo del Señor: ***“Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son mis discípulos”***².

IDENTIDAD DEL PROFESOR CRISTIANO

Empezaremos primero, por recordarnos algunos aspectos, de todos conocidos, de lo que significa ser profesor para inmediatamente después, analizarlos a la luz de lo específico del adjetivo “cristiano”.

EL PROFESOR

El concepto profesor tiene un contenido polisémico. Por un lado, mira a la ciencia que tiene que impartir, es una faceta de investigación y actualización. De otro, mira a sus estudiantes, para transmitirles el contenido de dicha ciencia y para colaborar en su educación o formación personal, expresados por sistema en sus sesiones de aprendizajes. Aún sabiendo la enorme dificultad material y moral del docente y la exclusión social frente a ciertos sectores profesionales.

Las actualizaciones, las capacitaciones en ejecución, se entiende bien como una necesidad urgente respecto de la labor de formación académica e investigación, por lo que, merece mayor aclaración. Cada rama del saber, cada disciplina, es un intento de conocimiento de la realidad usando una metodología. Pero la realidad no es tan transparente y tan fácil de conocer en todos sus aspectos, por lo que muchas veces, en las diferentes disciplinas lo que se da es una interpretación de esa realidad.

El profesor tiene la necesidad de ser consciente de que interpretar la realidad, es lo que va a transmitir a sus alumnos y eso exige una labor de planteamiento de su asignatura, de modo transversal desde su área y diversificando. El

² Jn 13,35

profesor ilumina un campo de la realidad ante el niño o el joven de una determinada forma, y esa modelo merece una atención cuidadosa, porque va a condicionar, en el estudiante, la idea que se haga de las cosas. Algunas ciencias se prestan más que otras a que las interpretaciones de la realidad con lleve a visiones reductoras del hombre y de la naturaleza o, por el contrario, tenga un alto aprecio de otros valores y de otras dimensiones de la realidad de tipo espiritual y ético-moral. El profesor está en la obligación de informar adecuadamente del estado de su ciencia, del grado que corresponde a la mentalidad de quien le escucha (considerar por ejemplo las inteligencias múltiples), pero además de informar, ilumina una visión de las cosas, ofrece su elaboración madura y personal, sus consideraciones, no son un mero acopio de datos, que tenemos y ofrecemos una forma de asimilación y de interpretación.

Esa labor la verificamos todos por ser profesores, no por ser cristianos y exige una cierta constancia en la labor de investigación y de consciencia de las repercusiones de las cosas que estudiamos. Por otro lado, el profesor necesita para cumplir su tarea conectar en el mayor grado posible con sus alumnos (un estado motivacional, relacional empático y proactivo), hacerse entender, facilitar los instrumentos de trabajo, con el fin de incentivar a la asimilación de los conocimientos de que se trate, y esto también por simple competencia profesional.

Referente a los contenidos, además de su función de transmitir contenidos, el profesor está educando con su forma de ser, su ser personal, su modo de hablar, es decir esta formando a niños y jóvenes ineludiblemente lo quiera o no. Cuando me comunico con otros seres humanos, no sólo comunico una noticia, sino que, irremediamente comunico mi forma de ser, mis actitudes, mi forma de ver las cosas, mis miedos, mis cansancios, mi deseo de hacerles bien. Siempre estamos transmitiendo modelos de conducta y comportan un mayor peso que el de muchas otras personas, por el mero hecho de ser docente, por tanto, nuestra posición frente a ellos no es ignorada.

El verdadero educador en el mejor pensamiento humanista, se propone sacar partido de este hecho con el fin de ayudar a progresar al niño o al joven en la dirección que pueda hacerle mayor bien, de acuerdo con un modelo o forma de concepción de la persona humana.

Por tanto, todo cuanto llevamos dicho acerca del profesor, son consideraciones generales validas para todos, por el justificado hecho de nuestra labor docente, por ello, nada tiene que ver todavía con nuestra condición de ser cristianos. Cómo y cuál será el aporte de ser cristiano al ser profesor. Ese es nuestro interés para mayor bien de nuestra misión.

EL PROFESOR CRISTIANO

El adjetivo de "cristiano" añade algo cuantitativo -al cualitativo- en el sentido de sumar cosas nuevas al ser profesor, pero sí aporta una determinada cualidad, es decir, una orientación o concreción de esas líneas generales, la ilumina con

una personalidad propia, esa personalidad tiene que ver con Cristo bajo dos ámbitos por lo menos, y redimensiona las cuestiones teoréticas:

1. **Cristo como verdad**³, ofrece, por tanto, una visión de la realidad, especialmente del hombre, de la persona humana. Esto afecta a los contenidos de nuestras disciplinas y afecta también a la especificación de ese poder formativo de la persona del niño o del joven.
2. **Cristo como maestro o pedagogo**⁴. Cristo ofrece con su vida un modelo de persona, con unas determinadas actitudes a los demás y una forma de trato o convivencia, esto afecta nuestra forma de ser y estar.

CRISTO FUERA DE LAS COORDENADAS RELIGIOSAS

Estamos acostumbrados a pensar en el mensaje de Cristo dentro de coordenadas religiosas y hacemos bien, pero Aquel que nos ha creado ¡no tendrá algo importantísimo, fundamental que manifestarnos acerca de cómo es nuestra naturaleza, de aquello que le hace progresar o que le arruina, no ofrecerá una visión de la realidad, de las relaciones sociales, de cuáles son las claves del auténtico hacer cultural entre los hombres, la clave de la vida en sus más importantes instancias? Naturalmente que sí. Como decíamos al principio, tenemos un tesoro que aportar a la sociedad desde nuestro quehacer científico y educativo.

Cuando trasmitimos un contenido específico, antes ha tenido que haber por nuestra parte una investigación acerca de la ideología que había de fondo, es decir, acerca de la interpretación de la realidad subyacente, y contrastarla con la aportación de Cristo para sacar las consecuencias oportunas. Tenemos que ser objetivos en aquello que enseñamos, informar con objetividad, y no es tan sencillo, pero con una labor previa por nuestra parte de alumbramiento de esa información, teniendo por nuestra parte una visión desde Cristo podemos contrastar y dar señales o claves de interpretación en esta sociedad pluralista, y ellos pueden formarse una visión más completa de las diferentes interpretaciones, lo que tienen de aportación, lo que es criticable, en lo que dejan una visión escasa, las consecuencias que traen. Se trata de hacer con este ejercicio un mejor servicio, atendiendo a su grado de madurez, y por supuesto manifestar esa visión desde Cristo, es reconocer que hemos sido llamados a ser luz (sal del mundo). En nuestras jornadas de enseñanza bien puede proponerse como lema alrededor del cual trabajaran los niños y jóvenes, esta forma de expresión de Cristo en el Evangelio **"Se os dice... pero Yo os digo..."**⁵ Pues bien de eso se trata, ese lema nos lo devuelve Cristo a nosotros,

³ La idea de verdad está afecta hoy de un contenido científicista, se impone el valor de la experimentación y su concreción lógica, aún cargada de esa expresión decimonónica positivista. Aún así la **verdad** suele ser una y sólo una, no puede haber dos verdades, sería una contradicción lógica, que invalidaría cualquier pretensión. Aquí la idea de verdad no responde a una cuestión del "qué" si no de un alguien que dice ser de sí mismo la verdad, razón nunca antes dicha por otro ser humano. Esto no sólo lo hace potente, sino contradictorio a la idea actual de "verdad."

⁴ Observemos los caracteres de la personalidad de Cristo al tratar a las personas. Es impresionante la delicadeza y generosidad del trato a los demás, este es un signo de la pedagogía contemplativa de Jesucristo.

⁵ Mt. 5,22ss.

investiguen en lo que Yo os digo y ofrecerlo como luz a los demás. Creo que esta tarea de alumbramiento del mensaje de Cristo en temas concretos del saber, podría ser una de nuestras futuras líneas de trabajo.

MODO DE COMPRENDER DE CRISTO A LA PERSONA HUMANA

Dijimos también que la forma de entender de Cristo a la persona humana, que en su caso, es también forma de habernos creado (Cristo es, sin duda, el pensador más creativo y el más crítico), tiene unas consecuencias muy claras en cómo se especifica nuestra tarea y capacidad formativa. Qué podemos “formarnos” acerca de nuestros alumnos, le preguntamos ahora a Cristo, en virtud de quién nos dicen que somos. Empecemos por este dato último para aterrizar en lo primero. Lo haremos de manera muy breve, a grandes rasgos, aunque muchas cosas quedan sin decir, y que pueden ser importantes.

En el Antiguo Testamento se nos revela que fuimos creados por Dios a su imagen y semejanza⁶, dato que conlleva un significado, **hay una divina presencia de Dios en el hombre, en su espíritu creado que le está constituyendo como ser humano, de ahí la semejanza y la imagen**. Esta divina presencia constitutiva, eleva a la persona, desde el mismo momento de su concepción en el seno materno a la máxima definición del ser humano que jamás fue hecha por un mero pensador⁷. Cristo fue quien la dio y es definitiva: **"dioses sois"**⁸. **Somos un espíritu creado con una dimensión psíquica y corporal**. Todas nuestras dimensiones quedan selladas por lo que es fundamental: Su Presencia⁹. El nos habita y eso tiene unas consecuencias que haremos muy bien en considerarlas y profundizar en ellas, porque son fuente de muchos bienes.

La consideración definitoria de persona humana, lejos de todo prejuicio educacional, cultural o social, debe partir de esta concepción bien formada de la regia personalidad con la que está investida, desde el mismo momento de su concepción. Esta investidura, elevada por el bautismo el orden sobrenatural, infunde, a su vez, en el cristiano un estado de ser personal y social que le faculta para la defensa e incrementación de los más altos valores espirituales y humanos dentro de una responsable conquista dinámica que, desarrollándose a través de la vida, alcanza su plenitud más allá de la muerte. La degradación por la propia persona de la regia estirpe de su personalidad trae como consecuencia el lastre de una humanidad que ha perdido su propio rumbo, por tanto, una profunda mediocridad de su ser persona, y así no se puede formar integralmente¹⁰, propósito de la educación.

⁶ Gen. 1, 27. las personas humanas no son únicamente creación de Dios, sino que son poseedoras de cualidades, a su medida, de la divinidad que los creo, por ello somos capaces de comunicarnos con Él, hay evidencias históricas: Francisco de Asís, Teresa de Ávila, etc.

⁷ Ninguna antropología filosófica actual, dice, ha dicho o podrá decir esto del ser humano, de la persona humana. Sugieren proposiciones parciales sobre la complejidad del hombre, mejor dicho, de la persona humana.

⁸ Jn. 10,34.

⁹ Verificamos este dato, en el otro, con ese rasgo distintivo del ser uno en el otro, es decir, en la alteridad real del sujeto humano como sujeto moral.

¹⁰ El concepto “formación integral” es concepto difícil. Aún no está explicitado la dimensión pedagógica que con este concepto se pretende. El término tiene un substrato antropológico naturaleza biológica, es decir, como sujeto biopsicosocial. Pero ello no invalida el referente intencional teleológico.

LA EDUCACIÓN EN LA ADMIRACIÓN CONTEMPLATIVA

La pretensión que muchos tienen hoy día de que el ser humano se defina desde sí mismo, es sí mismo o para sí mismo no sólo es contra experiencia, sino *contra natura*. La revelación por Jesucristo de que hemos sido constituidos en estirpe deitática (Jn 10,34), transmuta el lema hobbiiano de que "el hombre es lobo para los hombres" por otro muy distinto. Cristo nos dice "**cuando hicisteis a uno de estos pequeñuelos a mí me lo hicisteis**". La forma de nuestra naturaleza humana habitada por Dios, que nos hace semejante a El y que hemos llamado deitática, de la persona humana arroja dos caracteres fundamentales de una conducta que debe conformar el ejercicio docente y discente: **la educación del éxtasis¹¹ y la educación del trato mutuo al modo de Cristo**, según merece nuestra filiada naturaleza. Si me refiero a lo primero, el éxtasis es la íntima comunicación amorosa de la persona humana con las Personas Divinas: esta mística comunicación determina, a su vez, lejos de creados intereses, la más libérrima y creadora comunicación amorosa y admirativa con los demás seres humanos y con la naturaleza¹². Esta forma de convivencia impulsa a la persona humana a luchar con una altura creadora que comienza con la promoción incansable de los más altos valores y virtudes espirituales, morales, culturales: "...**hasta que lleguemos todos** -como dice San Pablo- **a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, el estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo¹³**. En esencia el ser humano es *alter Christus*, otro Cristo, no solo el llagado sino el ascendido.

La divina "presencia inhabitante" del sujeto absoluto hace, por tanto, del hombre ser personal y ser social: ser personal, porque Dios es su origen y su destino; ser social, porque la fraternidad de los seres humanos no tiene sentido sin referencia a un Padre común del que reciben una filiación incomparablemente mayor que la filiación natural o legal; esto es, una filiación sobrenatural que nos hace "hijos del Padre" y, por tanto, "hermanos del Verbo" y "templo del Espíritu Santo". Una relación integral completa.

Julián Marías cuando se dirigió a los profesores cristianos en el I Congreso Nacional (en España) que se celebró al respecto, manifestaba estas palabras.

"El cristianismo (nos dice) que Dios es amor, que consiste en amor y esa es su última realidad. No una cosa ni una sustancia, ni siquiera un poder. Es amor.

Pues bien, el hombre tiene una condición amorosa: el hombre está definido por su condición amorosa, por su condición indigente. El hombre no es suficiente, no es una sustancia suficiente. Es una

¹¹ La Real Academia de la Lengua define éxtasis como: "Estado de un individuo que se halla como fuera del mundo sensible o el estado de suma admiración de alguien o algo". Es principio de la capacidad admirativa propia de los niños pequeños, aplicable luego a la capacidad de observación elemental para "ver los problemas" en la realidad y luego hacer propuestas hipotéticas, una mentalidad científica; y definitivamente no se refiere a esa pseudo definición farmacopea de "éxtasis" como mezcla de anfetaminas.

¹² La definición dada en el Concilio Vaticano II sobre la persona humana, se describe como un ser tetrarelacional, dimensiones de abarcan, a uno mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios.

¹³ Ef.4, 13

realidad indigente, menesterosa, que necesita cosas, necesita personas... Pero, sobre todo, necesita personas. Y justamente esa es la raíz de su condición amorosa"¹⁴

Ciertamente todos tenemos experiencias de esa condición amorosa y de esa indigencia. Pero esa constante indigencia en que nos hallamos es también señal de que nunca quedamos saciados del todo, porque aspiramos, porque esta hecha así nuestra naturaleza, para que aspiremos a una perfección, por ello tenemos siempre sed de amor, hasta dar con la fuente inagotable del verdadero y más puro y eterno amor. Esa tendencia a la perfección de nuestro espíritu se refleja en todas las dimensiones psíquicas y físicas.

Fernando Rielo, pensador español y fundador de la Institución a la cual pertencí, dirigiéndose a un nutrido grupo de pedagogos, empleaba en término griego "**energeia**"¹⁵ para explicar ese estado extático radical en que queda el espíritu humano constituido por Dios, energía que nos hace salir de nosotros mismos, dar sentido a todo acto ir tras la consecución de nuestro destino, tender siempre a algo más perfecto, que nos hace estar en constante aspiración, sueño deseo, sed y hasta melancolía. Yo entendí con ello que esa energía que Dios nos imprime nos posibilita estar continuamente tendiendo a desarrollarnos plenamente como personas, desarrollar todos los talentos o valores heredados, tender a la perfección hasta la unión plena con Dios, es decir, una aspiración continua del ser más.

Algo hemos pensado de lo que nos dice el mensaje de Cristo acerca de quienes somos. Y ante este estado de cosas, volvemos a nuestra pregunta: Como educadores específicamente cristianos que somos, o que queremos ser, qué podemos educar de nuestros alumnos. Vuelvo mi mirada interrogante a Cristo. Para mi la respuesta es clara. Cristo se me presenta como el gran Pedagogo. Maestro en la educación de esa energía espiritual o personal, de esa tendencia de nuestro espíritu a la perfección. Cristo va restaurando las heridas habidas en esa tendencia, va curando, para que podamos tener el camino despejado hacia el Padre, hacia la posesión plena del Amor, hacia la perfección de la naturaleza que nos dio. Ese es el mayor acto educativo que puede darse, y el que, desde luego, más interesa.

Nuestro ser cristiano como profesores tiene un sello, un precedente en Cristo que nos afecta: educar en los seres humanos, que Dios me concede como alumnos, esa capacidad de perfección que ya poseen. Ayudarles con la gracia de Dios, que, sin ella imposible, liberarles de aquellos obstáculos que les empequeñecen, que ahogan o limitan su capacidad de soñar, de ser mejores, de ser más, amar mejor, obstáculos que envuelven en cretina mediocridad sus proyectos interiores o su positiva proyección en el campo del saber, del arte, del amor. En definitiva, educar esa capacidad extática, esa capacidad de admiración contemplativa que les impulsa a crecer interiormente y, a salir de sí, en creciente generosidad. No se contradice en absoluto con las capacidades que se proponen en los Diseños Curriculares Educativos.

¹⁴ Informe del Consejo General de la Educación Cristiana. pag. 43. 1985.

¹⁵ Fundación Fernando Rielo, *¿Existe una filosofía cristiana?*, en el ensayo: "Hacia una nueva metafísica del ser", p. 115, Sección editora de la Fundación, 1988.

Esa capacidad extática tiene su reflejo en la mente y en otras facultades como la voluntad o la libertad, que se registra en varios verbos o actos específicos; capacidad de admiración, asombro, capacidad de degustar o recrearme, ante la belleza, la paz, la justicia, la generosidad y capacidad de fidelidad constante, es decir, de proyección de mi acto de decisión, capacidad de donación o generosidad o ayuda mutua o amor, de tomar decisiones y solucionar problemas sencillos, etc. Se trata pues de educar y progresar en esta educación de estas capacidades que El ha dado a mi naturaleza para dirigirme hasta El, para volver a mi origen, a nuestro origen.

Fijémonos como utilizan los medios de comunicación esta capacidad extática, de asombro de admiración, de recreación con un incremento de violencia en la imagen, en el marketing, como signo de un reclamo cada vez más fuerte para esta natural capacidad de admiración y natural sed del ser más.

Recordemos al traer aquí las palabras de un pensador, Kant, que quiera hacer conclusiones sólo desde su razón fruto de la exaltación de la ilustración, y que al reflexionar sobre la educación nos dice lo siguiente:

"No se debe educar a los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana, es decir conforme a la idea de humanidad y de su complejo destino. Este principio es de la mayor importancia. Los padres, en general, no educan a sus hijos más que en vista del mundo presente, aunque este muy corrompido... sólo se preocupan, ordinariamente de que sus hijos prosperen en el mundo, y los príncipes no consideran a sus súbditos más que como instrumentos de sus deseos. Ni unos ni otros se ponen como fin un mejor mundo, ni la perfección a que esta destinada la humanidad y para la cual tiene disposiciones. Una buena educación es el origen de todo bien en el mundo"¹⁶.

Sin poner nuestra atención en lo posiblemente excesivo de su crítica, hacia los padres, quisiera que quede constancia de cómo habla de nuestra naturaleza humana llamada a la perfección y por lo tanto con disposiciones para ella y cuál es el objeto de la educación.

Eso es sólo un esbozo simple y rudimentario, que habría que trabajar mucho más para sacar todas las consecuencias de lo que queda apuntado. Pero si hemos de ser conscientes de que esa capacidad la tenemos todos porque es patrimonio de nuestra naturaleza creada que tiende a su creador, y sólo cuando avanzamos en la educación de esa energía extática hacia la unión con Dios, estamos en el desarrollo eminente, pero a la vez más justo de esa capacidad formativa, que con la gracia de Dios tenemos para glorificarle, a través de nuestra específica misión, como cristianos en la enseñanza.

CÓMO EDUCARLOS, CON QUÉ MEDIOS Y DE QUÉ MODO

¹⁶ Emmanuel KANT, *Pedagogía*, Editorial Akal, Madrid, 1983, p 36.

¿Cómo educarlo, con qué medios y de que manera? Hemos dicho algo de qué educar. Pero, para contestar a esta pregunta me propongo como punto de mira en esta reflexión de nuevo a Jesucristo. Cristo como modelo de pedagogo a través de sus actitudes personales en su trato con el hombre, como maestro de convivencia y de diálogo.

Vamos a decir cosas básicas y sencillas por ejemplo: como se acercaba Jesús a cualquiera de sus contemporáneos, empecemos por decir, que no de cualquier manera, no de forma superficial, no cargado de prejuicios, es decir, no con una visión corta o pobre de ellos, o con una predisposición afectiva negativa hacia ellos o con impaciencia, o con mal humor, o con desesperanza, o desplazado de su acto pedagógico a los que no cumplían ciertos requisitos ideales ¿Es que Cristo no era realista, acaso desconocía como eran sus semejantes, en cuanto a sus limitaciones se refiere o en cuanto a las posibles barbaridades cometidas? Bien sabemos que el conoce todo, hasta la intención más profunda, con la que muchas veces nosotros nos liamos torpemente. Pues por eso, porque nos conoce bien, es decir, bajo el bien para el que nos ha creado y sabe que solos no podemos alcanzarlo, nos está constantemente ayudando. Por ello, le recuerda Cristo que la gracia que le ha sido dada en su bautismo a Pablo le bastó para luego ir y convertir Roma.

Esto de entrada ofrece un aspecto práctico inmediato. Si pretendo educar su capacidad extática no puedo acercarme a ellos con una visión pobre de sus personas, entre otras cosas les tengo que ayudar a que se formen una imagen positiva de sí mismos y de los demás. Para lo cual tengo que partir de lo que ya tienen, poco o mucho, pero de lo que ya tienen, sus dos o tres peces y sus yo personalmente empezar a creer en la multiplicación de sus talentos, soñar en ella y no dejarme engañar por las apariencias, es decir, por lo que aparece ante mi vista y que es fruto de lo que tiene que aprender a superar, mediante un largo y costoso proceso (pensemos en nuestra propia apariencia). Me curaré y les curaré de sus propios prejuicios sobre sí mismos, si beben de ese sueño: que los aprecio realmente a pesar de su posible deficiente conducta, si ven que tengo fe en ellos, que veo sus capacidades auténticas y en razón de ellas les exijo con paciente delicadeza, soñarán con sus talentos y sus capacidades.

Por cierto, si hablamos de conductas deficientes, quisiera decir solo una cosa, de entre las muchas que nosotros podemos añadir. Un comportamiento deficiente en algo, suele indicar un hecho que se nos puede pasar desapercibido como educadores: Indicar algún tipo de sensibilidad de la que carece y que nosotros estamos exigiendo internamente que posea. Si aún no se ha hecho sensible a ese valor o no estima todavía determinados aspectos de la vida o del trato humano hay que ayudarle, proporcionándole medios concretos para estimarlos. En caso contrario exigimos que den lo que antes no tienen cultivados. Esa atención a lo positivo, a soluciones constructivistas es siempre la forma más eficaz y estamos dando lo mejor de nosotros mismos en nuestra tarea educativa, porque a eso justamente nos está llamado Cristo cuando nos dice. **"El buen pastor- léase ahora educador- es el que da la vida por sus ovejas"**¹⁷, parafraseando **"El buen educador en el que da la vida por sus estudiantes"**.

¹⁷ Juan 10,11; 14-15

Como requisito de nuestra tarea hay una cosa fundamental de la que Cristo fue, es y así será considerado como paradigma: el AMOR. El si fue con su vida Maestro del arte de convivir y dar la vida, y esto es lo que nos propone como distintivo. "**Reconocerán que sois mis discípulos por el amor que os tengáis los unos a los otros**"¹⁸. Atendiendo a esta sentencia de Cristo comprendemos muy bien que si la sociedad no ha estimado suficientemente en mensaje de Cristo es porque no lo hemos sabido hacer palpitar ha través del único argumento que el hombre no sabe rechazar: el argumento del amor. Cuando cada uno de nosotros nota que alguien nos quiere por encima de mis signos externos, que viene a mí sin intereses y que le noto dispuesto a dar lo mejor de sí mismo por mí, dónde quedarán mis prejuicios, cuanto tiempo resistirán a su grandeza de corazón.

Hace tiempo un auténtico humanista, Martín Luther King manifestaba con la fuerza de una nostalgia llena de invitación positiva:

*"[...] tengo la fe personal de que la humanidad de alguna manera estará a la altura de las circunstancias y dará nuevas direcciones a una era que deriva rápidamente hacia su perdición. A pesar de las tensiones e incertidumbres de este período está ocurriendo algo profundamente significativo"*¹⁹.

En efecto, la cultura del progreso científico-técnico avanza sin interrupción, pero esa cultura no cultiva de verdad el espíritu humano, si no va estrechamente unida, mejor dicho, presidida por la cultura del amor a la que Cristo nos convoca.

Este reto el que Cristo nos llama: "**amaos como yo os he amado**", es el único que hace testimonio de nuestra palabra. No pienso solo en nuestros alumnos, sino en nuestros compañeros de trabajo. Como ellos vean que estamos atentos a sus sentimientos, que no somos distraídos a sus preocupaciones o a sus alegrías o a lo que ellos aman, que nos mostramos positivos, esperanzados, generosos, que preferimos la unidad al individualismo en nuestros actos concretos, que nuestros labios siempre están dispuestos a ensalzar la labor de los demás o sus pequeños logros, nunca a la critica negativa de la persona, como ellos se sientan amados por nosotros a pesar de las diferencias de pensamiento, nuestra fe se convertirá para ellos en el motor descubridor de sentido. Naturalmente que estamos llamados ha confesar a Cristo y que nos haríamos un flaco servicio a nuestra propia persona, a nuestro destino y al de los demás, si no lo hiciéramos, pero trabajemos el amor como argumento y no sólo la razón, que nuestro espíritu, el de todo hombre, está naturalmente preparado para entender su lenguaje. Y no nos olvidemos nunca de los demás también están habitados por el acto creador de Dios.

Nuestro trato con los alumnos ha de ser exquisito, que cada uno se note apreciado personalmente. Esto no sólo se consigue con el factor tiempo

¹⁸ Juan 13,35

¹⁹ KING, Martin Luther, (1964). *La búsqueda de la paz y la justicia*. Conferencia Nobel del 11 de diciembre. Oslo. (p. 12). [Martin Luther King Jr. - Nobel Lecture: The quest for peace and justice \(nobelprize.org\)](http://nobelprize.org).

dedicado, lo cual a veces se hace necesario, sino en como se sienten mirados por mí escuchados o atendidos. Mi amor a ellos nace antes de estar con ellos, en mi predisposición, en la preparación de mi estado interior, en la paz previa, en la ilusión previa que tengo que solicitar cada día de quien es fuente de ella. Los seres humanos somos irremediabilmente transparentes, porque somos seres abiertos captamos misteriosamente aquellos sentimientos que los demás tienen hacia nosotros a través de la mirada, del pequeño gesto, de la sonrisa, además de otros millones de signos explícitos. El amor no se improvisa, necesita ser nutrido interiormente por el Amor absoluto, nuestra unidad con el hará posible que de nosotros salga esa predisposición continua para el amor²⁰, a pesar de las contrariedades que seguro acompañan siempre el acontecer diario. Si quiero proponerme enseñar a mis alumnos para ayudarles a crecer y desarrollar todas sus potencialidades, sus capacidades, tendré que ser buen discípulo del constructor de las bienaventuranzas.

Como educadores cristianos tenemos el deber de progresar en nuestra personalidad cristiana, por tanto, considerarnos también como educandos, si queremos que los demás adquieran o despierten esta misma personalidad o intimidad con Cristo. El educador que no tenga conciencia de ser también educando proyectará en los demás resultados negativos, su pensar y actuar desprovistos de la visión espiritual que contagia al que mira a su maestro. Acarreando apatía y temor.

De la abundancia de nuestros sentimientos²¹, damos a los demás noticia lo queramos o no, porque no es inevitable. Si quiero, por ejemplo, que se amen así mismos, para que su acto extático, su capacidad admirativa se ponga en marcha a fin de salir de ellos mismos y crecer en el amor, tendré como educador que amarme bien a mí mismo, bajo la razón del bien, del auténtico bien, y no ser nunca auto-destructivo o ciego ante las capacidades y ayudas que recibo constantemente de Dios, y que El me incrementa también en razón de mi súplica. Y si no, de dónde nacerá mi confianza en mí mismo, mi fortaleza ante la dificultad y la grandeza de mi misión.

Por supuesto que amarse bien a uno mismo también significa aceptar las limitaciones, esto también lo hemos de aprender y enseñar, pero las limitaciones auténticas, no aquellas que nos vamos forjando con falsas ideas sobre nosotros mismos. El respeto hacia uno mismo comienza no degradando nada de uno mismo, descubriendo nuestra auténtica naturaleza sellada por la gracia.

El conocimiento de uno mismo no es sólo, introspectivo, es también extático, es decir proyectivo. No se de que soy capaz hasta que no me pongo en marcha. Para investigar los valores que tengo, los tengo que poner a trabajar, lanzarlos al exterior de mí mismo. Crecer a ayudar a crecer supone, no lo olvidemos, proporcionar medios para que la persona saque de sí lo que de bien lleva dentro. Si no esta dirigiendo su natural energía hacia el bien, hacia los demás, es decir hacia fuera de sí, trascendentalmente, extáticamente, la empleará en

²⁰ San Pablo nos habla claramente en clave de Caridad: 1Cor. 13, 1ss. Pablo no define al amor, al parecer es imposible, por dos razones, el termino hace referencia, sino a la totalidad de Dios, si a una cualidad. Del amor sólo se puede adjetivar.

²¹ Mt. 10, 1ss.

sentido contrario, porque ningún acto tiene valor neutro o indiferente. Cristo nos lo dijo claramente: "**O estáis conmigo o en contra mía**"²², y hay que saber sacar todo el significado antropológico que tiene sus palabras. El conocía muy bien nuestra naturaleza.

CÓMO CORREGIR, SI HAY ALGO QUE CORREGIR

Sobre el amor hay tanto que decir, pero sólo quiero añadir ahora una cosa más, es el Evangelio, y tiene una gran enseñanza para mí, es un pasaje de la epístola a los Hebreos²³, donde habla de la corrección paternal de Dios, y desprende tal humanismo, tal cariño, que me ilumina en mi proceder con quien en algún momento, por su mayor beneficio, tengo que verificar algún tipo de llamada de atención, en mi resuenan esas palabras: "**mirad que nadie quede en amargura**"²⁴ y yo añadiría ni en público ni en privado. El amor es lo que nos constituye como personas espirituales. El desamor es despersonalización y acarrea como consecuencia la interrupción de toda posible formación positiva sobre alguien. Un decrecimiento en humanidad.

Nuestro ejemplo como educadores con relación a los alumnos es el vehículo de su aceptación hacia nosotros. Nuestro modelo pedagógico, ya lo hemos dicho, es la pedagogía del amor que Dios tiene con sus criaturas. La percepción y enriquecimiento en esta pedagogía requiere una exquisita sensibilidad espiritual que sólo desde la actitud de discípulo, puede aprehenderse. Sólo la experiencia de los valores espirituales puede convertirse en prueba fehaciente de los contenidos intelectuales del mensaje cristiano, que, si son auténticos, ilustrarán la ciencia y la cultura.

Este comportamiento educativo que tiene como modelo una pedagogía formada por el amor sobrenatural, incide en la sociedad para transformarla, esto es lo que hicieron los santos y, entre estos, los de Fernando Rielo que llama "los grandes prácticos de la pedagogía" que, en los últimos cuatro siglos, dejaron, con sus vidas y con sus instituciones dedicadas a la formación de la juventud, escrita las mejores páginas imborrables sobre la educación. Entre estos, se encuentra San José de Calasanz, San Juan Bautista de la Salle, Marcelino Champagnat, San Juan Bosco.²⁵

*«Ahora bien, no olvidemos algo fundamental: los padres son los primeros que tiene derecho y el deber de la educación integral de sus hijos, de tal modo que los demás educadores son a modo de delegación que hacen los padres en estos. El Concilio Vaticano II así lo confirmó en su **Declaración sobre la educación cristiana de la juventud**:*

²² Mateo 12,23; Lucas 9,50; Lucas 11,23.

²³ Hebreos 12, 4ss.

²⁴ Hebreos 12,15.

²⁵ Son cuatro fundadores de instituciones religiosas dedicadas a la enseñanza en los últimos cuatro siglos: San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, muere a los 92 años en 1648; San Juan Bautista de la Salle (1651 - 1719), fundador de los hermanos de las Escuelas Cristianas; Marcelino Champagnat (1789 - 1840), fundador de los Hermanos Maristas; San Juan Bosco (1815- 1888), fundador de los Salesianos, creador del método preventivo en la educación.

"Puesto que los padres han dado la vida a sus hijos, tiene la gravísima obligación de educar a la prole y, por tanto, hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que cuando falta, difícilmente puede suplirse"²⁶».

Si no se tiene en cuenta a los padres de familia en la educación de sus hijos, ésta carecerá de los resultados esperados, pues, son los padres los que deben encarnar con su propio carisma educacional la misión educativa de sus hijos. Este carisma otorgado a los esposos como una de las gracias específicas del matrimonio, los hace aptos para dar a sus hijos la primera enseñanza espiritual y humana basada, sobre todo en la oración, en la recepción sacramental y en las Sagradas Escrituras. Una misión compartida y comunitaria de todo bautizado.

CONSIDERACIÓN FINAL.

Vivimos en un mundo secularizado y con pretensiones de globalización. Muchas son sus causas históricas y culturales, sobre todo provocadas por las exigencias postmodernas. Pero ante esta constatación, creo que se puede hacer un análisis positivo. Como Kant dijo en su momento, y en sus palabras ahora, decir también que esta secularización nos obliga a una **"mayoría de edad"**, nos obliga a una madurez, no sólo intelectual y material, sino también espiritual. Las personas nos exigen, con múltiples actitudes, explicaciones claras de nuestras posturas y sobre todo una coherencia vital de nuestra fe. Eso, lejos de ser malo, evita el estancamiento y nos pone en situación de humildad.

Ésta secularización del mundo está incidiendo en otro hecho meridionalmente claro, se exige de todos los cristianos desde sus profesiones en hacerse responsables de su hermano, pues la incidencia real de los que llevaban antes mucho mayor peso en la evangelización, ha disminuido notablemente, y si no colaboramos todos habrá muchísima gente a los que no lleguemos. Eso es también tomar conciencia de nuestra mayoría de edad como cristianos, como personas verdaderamente humanas que no se desentienden de los que su Padre está necesitando ordenen en la fe a sus hermanos. Ahora bien, nuestra profesión es lugar privilegiado de evangelización. En muchísimas ocasiones se dará el caso de que la única voz que hace llegar a los alumnos el mensaje evangélico, es la nuestra. Pensemos en la inmensa esperanza que representamos los profesores cristianos para la Iglesia en el aula, que a través de nuestra vida y nuestra palabra penetra Cristo vivo y poderosamente atractivo en la vida de los niños y los jóvenes.

Los educadores cristianos estamos siendo sugeridos de ser imagen de Cristo, Redentor Universal sin acepción de raza o credo, tienen la gracia de poder constituir, con su apostolado, en maestros de un mundo que se interroga por los problemas fundamentales del ser humano, y ofrecer, junto con el ejemplo

²⁶ Gravisimus educationis, 3

personal de nuestra vida de santidad, al diálogo intelectual con los educadores de las otros movimientos religiosos (equivocamente llamadas Iglesias cristianas) y de la religiones no cristianas, incluso con los no creyentes. El Concilio Vaticano II exhorta a todos los responsables de la educación "**a que se esfuercen en sobresalir en la formación interna de la Iglesia, que sirvan y acrecienten su benéfica presencia en el mundo de hoy, sobre todo en el intelectual**"²⁷.

El cristiano, a pesar de cuanto de gris suceda en nuestro mundo, no puede estar desesperanzado. Todo lo contrario. Si experimentamos en nosotros el amor de Dios, un íntimo gozo y esperanza conformará toda nuestra existencia y tendrán una manifestación inconfundible en nuestras relaciones humanas, un gozo que no es insensibilidad, muy al contrario, es lucha positiva a favor del amor que falta y de todos los valores que faltan. Por otro lado, no es objetiva la consideración de que esta época es más difícil, no perdamos nunca la memoria histórica. Y si nuestra forma de ser está acostumbrada a saborear y reflexionar en exceso sobre los elementos negativos, reconozcamos que esa actitud es una carga que se hace pesada para ser llevada por nosotros y por nuestros interlocutores, que tampoco están sobrados de fuerzas para que seamos tan escasos concededores de cómo funciona la psicología humana.

Finalmente, si bien no se hace referencia a ninguna formula práctica que nos permita solucionar problemas cotidianos, que para esto tenemos muchos ensayos escritos, empezando por las explicaciones que tenemos en los diferentes modelos éticos o códigos morales vigentes. La nuestra es recordar de donde venimos y a donde vamos, nos recuerda cual debe ser la actitud esperanzadora del ser profesor, ante las situaciones de necesidades humanas urgentes.

Por ello, el procedimiento que Cristo nos recomienda para hacer cualquier misión es la **unidad**. El fue mandando a sus discípulos de dos en dos, formando siempre comunidad. Pero también la unidad tiene una ventaja que Cristo nos anuncia bajo la forma de una promesa: **¡Creamos en la unidad!**, carácter de la Iglesia²⁸. Porque necesitamos realmente de la **gracia** que se deriva de su promesa, la necesitamos para alimentarnos y tener con qué alimentar. Esta unidad de los apóstoles entre sí, funda su unidad con Cristo y fue motor en su momento de la nueva evangelización a la que Cristo y su Iglesia nos convocan. Así es que trabajemos juntos y arrebateemos juntos esa gracia que nos está ya esperando en nuestra misión, tal y como san Pablo en su momento le toco reconocer y aceptar, para luego arremeter contra la mediocridad y la desesperanza pagana de su tiempo. Hoy nuestra sociedad en progresiva secularización y atea, espera, y de nada sirve engréirnos, mostremos ese lado de auténtica generosidad que todo cristiano, que, desde los primeros siglos de nuestra Iglesia y nuestra fe, le han caracterizado. Dios nos bendiga.

²⁷ Gravisimus educationis, Conclusión.

²⁸ Las cuatro características fundamentales de la Iglesia son estas: que es Una, que es Santa, que es católica y es Apostólica. Unidad y las demás expresadas en el colegio apostólico, presidida en nuestra comunidad por el señor Arzobispo y evidenciada en la unidad de la familia.

Referencias bibliográficas

BAC, BIBLIA Jerusalen.

BOSCO, Juan (1815- 1888). *Método preventivo en la educación*.

CALASANZ, José de (1648), Fundador de las Escuelas Pías.

CHAMPAGNAT, Marcelino (1789 - 1840), fundador de los Hermanos Maristas.

DE LA SALLE, Juan Bautista (1651 - 1719), fundador de los hermanos de las Escuelas Cristianas.

GRAVISIMUS EDUCATIONIS, Conclusión

INFORME DEL CONSEJO GENERAL DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA. 1985.

KANT Emmanuel (1983). *Pedagogía*, Editorial Akal, Madrid,

KING, Martin Luther (1964). *La búsqueda de la paz y la justicia*. Conferencia Nobel del 11 de diciembre. Oslo. (p. 12). Martin Luther King Jr. - Nobel Lecture: The quest for peace and justice (nobelprize.org)

RIELO PARDAL, Fernando (1988). *¿Existe una filosofía cristiana? en Hacia una nueva metafísica del ser*. Sevilla. (p. 56)